

Acompañar el atardecer de la vida como tiempo de gracia

Iluminación para acompañar esa realidad

De la iluminación sugerida por el 2º núcleo se encargaron el P. Manuel Marroquín, sj., Superior de la Comunidad de Deusto y Catedrático de Psicología jubilado, Vicky Irigaray, psicóloga experta y entregada por vocación al acompañamiento de todo tipo de enfermos terminales, y Garbiñe Erdocia, a la que no es necesario presentar, aunque en Orduña sí lo hicieron.

-La intervención del Padre Manuel Marroquín tuvo dos momentos diferenciados, el primero teórico “*Acompañar el atardecer de la vida: dimensión humano-psicológica*”, en el que comenzó insistiendo en la permanencia de la misión durante todos los estadios de la vida. Pasó luego a señalar algunos aspectos generales del envejecimiento:

- o La vejez como manifestación de la identidad, es decir como emergencia y cristalización de la verdadera personalidad, oculta a veces por estar hipotecada a un cargo o a las mismas exigencias de la misión apostólica.
- o El contraste entre las renunciaciones voluntarias inherentes a todo proceso vital con las renunciaciones impuestas que van unidas a la vejez, pero en las que influyen lo que somos y lo que hemos sido.
- o La jubilación y las pérdidas-marginaciones que conlleva. así como el talante necesario para asumirlas.
- o El riesgo de culpabilizarnos en exceso a nosotros o a los demás por no haber alcanzado las metas propuestas, y la necesidad de perdonarnos, perdonar. y confiar.

Una preciosa oración llena de actitudes positivas, sobre todo de esperanza, concluyó esta primera charla.

En la segunda, titulada “*Con gratitud y caridad fraterna: acompañamiento de los enfermos en la Compañía de Jesús*”, sintetizó aspectos de una tesis doctoral sobre “*San Ignacio y los enfermos*”, en la que se resalta su ternura e interés por los hermanos enfermos, y el cuidado por la salud y la prevención del dolor.

La organización de las enfermerías de la Compañía de Jesús en España y sus objetivos físicos, psicológicos y espirituales centraron la parte final de esta exposición que, como la primera, transmitieron su experiencia vital.



Vicky Irigaray, a la que muchas habéis tenido ocasión de conocer y disfrutar, puso este sugerente título a sus charlas: “*Acompañar el atardecer de la vida: sabiduría creyente y entrega compasiva*”.

Objetivo: Hacer consciente nuestra manera personal de cuidar tras una reflexión sobre la actitud empática y la destreza de escuchar.

Con una dinámica muy activa y partiendo del concepto de relación de ayuda, se centró en **la empatía** como disposición interior que lleva a ponerse en la situación existencial del otro y que se traduce en **escucha activa**.

La empatía, puntualizó, es una actitud, no una técnica; es una manera de vivir de la que se ha de impregnar toda nuestra vida relacional, como la vida de Jesucristo, el hombre empático por excelencia.

Pero siempre es preciso cuidar al cuidador, por ello:

- La identificación con el otro ha de ser temporal
- Es necesaria la retirada de la implicación emotiva
- “Metáfora de la mariposa”: El dolor es una llama a la que hay que acercarse sintiendo que quema, pero sin dejarse abrasar para no quedar inutilizado en el servicio
- Hay que evitar tanto el paternalismo como la manipulación del enfermo; es importante acogerlo y escucharlo, pero manteniéndolo autónomo y responsable de sus actos y de sus consecuencias
- Por la repercusión emotiva que conlleva la actitud empática, hay que tener curadas las propias heridas para curar las del otro

La imagen de Moisés ante la zarza ardiendo sirvió a Vicky para comunicarnos su actitud ante el que sufre.

Dios le dice a Moisés: -No te acerques, quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado.

Lugar sagrado es la persona que padece. Para acercarnos a ella y realizar una tarea que es sagrada, hemos de parar y descalzarnos de nuestra sabiduría, de nuestra experiencia, y acceder a ella metiéndonos en sus propios zapatos...

Sólo así podremos sanarla...

A Garbiñe Erdocia le correspondió la tarea de iluminarnos en tercer lugar, y nos remitió a nuestras fuentes.

Primero contemplamos a María como fiel acompañante de Jesús en su proceso de crecimiento hasta el dolor de la cruz. Luego nos acercamos a Juana de Lestonnac, evocando las palabras a Isabel de Cruzy cuando se constituye la primera comunidad de la Compañía de María fuera de Burdeos: **“No hay nada que les recomiende tan encarecidamente como la amistad entre ustedes y la unión y conformidad de voluntades”**, con la idea de acompañamiento que en ellas subyace.

Presentó a Juana de Lestonnac como una mujer marcada por la relación y por la vocación de educadora que nos ha legado; una vocación a acompañar, a ayudar a crecer, a humanizar, a sanar y, en nuestro caso, a avanzar juntas en la debilidad que nos entreabre la puerta a un servicio amoroso y entregado.

Ya la regla 53 de la Madre Primera nos ayuda a contemplar a Juana de Lestonnac como la mujer que supo mirar a la comunidad desde su lado débil. Dice así: **“Las ancianas, enfermas, convalecientes, débiles, las pacíficas, más obedientes, mortificadas, jovencitas y temerosas, serán las mejor atendidas entre todas”**.

Y no sólo en ésta; a lo largo de las Reglas de los distintos oficios se destaca tanto el sentido hondo del oficio como el servicio concreto que desde él se ha de prestar a toda la comunidad. Y en las Reglas de la Madre Primera subraya la necesidad de su sabiduría y discernimiento para acompañar, la atención a las necesidades corporales en la prevención de la salud y en la enfermedad; su atenta escucha, amabilidad y



personalización, buscando tanto el bien particular de cada persona como del conjunto de la comunidad.

La Historia de la Orden recoge unas descripciones que son retratos utópicos de la Superiora y de la comunidad de Burdeos y que, nos decía Garbiñe, lejos de considerarlos como sueño ilusorio, hemos de acogerlos como horizonte de un camino que recorreremos en mutua compañía, haciendo honor a nuestro nombre, Compañía de María, y llenas de un celo apostólico que nos acompaña hasta el final.

El último núcleo señalado por Manola hablaba de Recogida, y en eso consistió el “*Hacer memoria del encuentro(aspectos más significativos de los núcleos presentados)*”.